



EL MUNDO DE MAÑANA

Auge del neopaganismo pág.4

¿Gratis? ¿Cómo es posible? Pág. 2 | Auge y caída de las naciones Pág. 8 |
La iglesia vacía Pág. 12 | Misterio del Apocalipsis Pág. 14 |
Preguntas y respuestas Pág. 17 | ¿Puede rescatarse la internet? Pág. 18 |
Poder de la fe Pág. 20 | Lea lo que dice Pág. 22 | Insecto innovador Pág. 23 |

Marzo y abril del 2020

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Avenida Directorio 2057
Depto. A 2do piso
Capital Federal, Buenos Aires
WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
Osvaldo Muñoz Romero 0185
Pasaje ciudad Jardín los Héroes
Maipú, Santiago
Tel. Cel. 56 9 3905 4470

Colombia
Carrera 76 A 53-35
Apto. 707 bloque 2
Medellín Antioquia
Tel. +54 934 1314 7731
Línea gratuita en Colombia:
018000 413600

Costa Rica
Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2100 7760

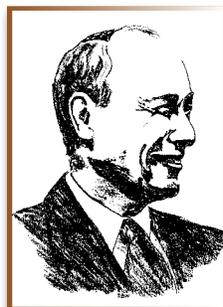
España
Apartado 14058
Málaga
Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México
Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico
Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543



¿Cómo podemos dar todo gratuitamente?

Entre nuestros recursos, hay dos que el lector probablemente no conoce. Creo que ni siquiera los hemos anunciado al público ni los hemos mencionado en nuestra revista en años. ¿Sabe usted cuáles son?

Hay una razón que explica por qué a esta columna le doy el título: *Mensaje personal*. Porque me da la oportunidad, como director de la revista, de comunicarme con ustedes para tratar las cosas que ocupan mi mente; y en este número permítanme responder a tres preguntas que muchas personas nos hacen: “¿Quién patrocina a *El Mundo de Mañana*?”, “¿Realmente es gratis?” y “¿Cómo pueden costear tantas transmisiones y regalar todas sus publicaciones sin jamás pedir dinero?”

Primero responderé a la segunda pregunta: Sí, todo lo que anunciamos lo damos gratuitamente, sin condiciones y sin recurrir a las emociones. No vendemos revistas, folletos, DVD ni CD... ahora ni nunca. Las 24 lecciones de nuestro *Curso bíblico por correspondencia* se envían sin costo alguno. No ofrecemos camisetas, jarras, tarjetas de oraciones ni ningún otro objeto de esos que probablemente han visto a la venta en otras iglesias.

La respuesta a la primera pregunta: “¿Quién patrocina a *El Mundo de Mañana*?”, explica la respuesta a la tercera. La revista y las transmisiones de *El Mundo de Mañana* son patrocinadas por la Iglesia del Dios Viviente, formada por miembros dedicados que buscan poner en práctica “todo el consejo de Dios”, como dijo el apóstol Pablo en Hechos 20:27. Ese consejo incluye las leyes bíblicas sobre el diezmo o *décima parte*. La mayoría de nuestros miembros entregan sus diezmos y ofrendas voluntaria y fielmente durante el año. ¡Ni siquiera recogemos ofrendas en nuestros servicios religiosos cada sábado!

Jesús planteó nuestra misión en Mateo 28:19-20: “Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. En Marcos 16:15 nos da este mandato claro: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. Dijo, además, que antes de su regreso habremos cumplido esta misión: “Será predicado este evangelio del Reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14).

Como bien lo saben nuestros lectores, jamás pedimos donaciones en el programa *El Mundo de Mañana*, ni en la revista ni en las de-

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Sorprende la reaparición de antiguas ideas y tradiciones paganas en nuestras naciones.

más publicaciones. Los colaboradores y miembros de la Iglesia del Dios Viviente toman en serio estas palabras de Jesús: “Gratis lo recibisteis; dadlo gratis” (Mateo 10:8, *Biblia de Jerusalén*). O como lo expresa Proverbios 23:23: “Compra la verdad, y no la vendas”.

Una manera diferente

De los actuales 290.000 suscriptores de esta revista, solamente unos 15 de cada 100 contribuyen con esta obra. Muchos lo hacen solo una o dos veces en un período de varios años. Agradecemos a

De gracia recibisteis, dad de gracia (Mateo 10:8).

todos aquellos que contribuyen, cualquiera que sea la frecuencia de su aporte, y sin importar si es grande o pequeño. También agradecemos a nuestros suscriptores que por cualquier motivo no contribuyen. Hacemos saber que nuestras publicaciones son gratuitas y de hecho lo son. Quizás esto parezca sorprendente, pero el hecho es que tomamos tan en serio el envío gratuito de nuestras publicaciones, que *devolvemos el dinero* cuando alguien nos hace saber explícitamente que lo envía en “pago” por el material recibido. Así sucede en nuestras oficinas en todo el mundo. Lo puedo confirmar personalmente, ya que fui director de la Iglesia del Dios Viviente y de *El Mundo de Mañana* en Canadá durante más de 13 años, y en el Reino Unido durante dos años, antes de trasladarme a nuestra sede mundial en Charlotte, Carolina del Norte.

Cada mes alguno de nosotros, y generalmente yo mismo, dirige una carta a los miembros y colaboradores para expresar nuestro agradecimiento por su apoyo, y ponerlos al día en cuanto a las profecías bíblicas y las tendencias que están ocurriendo en el mundo. También damos información sobre los nuevos hechos en la propia organización de la obra a la cual contribuyen.

La Iglesia del Dios Viviente tiene más de 390 congregaciones dispersas por Norte, Centro y Sudamérica, así como en Australasia, el Reino Unido, Europa, y África. En unión de nuestros colaboradores que han optado voluntariamente por ser parte de la obra, formamos un grupo pequeño pero dedicado y dispuesto a ir contra la corriente de este mundo (Efesios 2:1-2); siguiendo el camino de Jesucristo y el ejemplo de los cristianos del primer siglo. Nuestros miembros rechazan las tradiciones paganas que se han infiltrado en la cristiandad moderna. Guardamos los días que Dios manda guardar y seguimos las verdaderas doctrinas que se hallan en la Biblia.

Al comienzo de esta columna hice referencia a las dos publicaciones menos anunciadas y menos solicitadas que ofrecemos. ¿Sabe cuáles son? ¡Una es nuestro folleto titulado: *El pueblo de Dios y el diezmo*. No lo promocionamos con frecuencia porque deseamos evitar la impresión de que haya alguna condición ligada a estas cosas gratuitas. El envío de nuestro material no depende para nada de que se done o no a esta obra. Aunque el folleto citado aparece entre nuestros recursos digitalizados en la internet y en la lección 16 de nuestro *Curso bíblico*, ocupa el segundo lugar entre los folletos menos promocionados y solicitados que tenemos. Muy pocos de nuestros suscriptores saben siquiera que existe. Hasta donde recuerdo, jamás se ha mencionado en nuestro programa *El Mundo de Mañana*.

Y hablando de la internet, en nuestro sitio hay un enlace para

el que desee hacer una donación. Lo tenemos solamente porque algunas personas desean ayudar y preguntan cómo hacerlo. No lo *promocionamos* ni lo colocamos en un lugar destacado, como se ve en tantos sitios en la red. Está allí estrictamente como un servicio para quienes deseen donar voluntariamente, pero no se apela a nadie para que lo haga.

¿Cuál será el otro recurso que se anuncia aún menos que nuestro folleto sobre el diezmo? El que casi ningún suscriptor y probablemente muy pocos miembros conocen, es una hoja informativa sobre *donaciones planeadas*. Algunos miembros, colaboradores y suscriptores desean incluirnos en su testamento u otro plan de donaciones futuras. Enviamos este recurso sobre donaciones testamentarias únicamente a solicitud de los interesados que desean hacer voluntariamente este tipo de aporte.

Comprendo que me arriesgo a despertar el lado cínico de algunos: pensarán quizá que este es un pedido de dinero. Si así lo creen, lo comprendo, pero no tenemos nada que ocultar; y como recibimos esas tres preguntas con cierta frecuencia, me parece que debemos ser francos con el público y simplemente *decir las cosas como son*. *El Mundo de Mañana* es patrocinado por la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que desean contribuir con esta obra, de esta manera podemos enviar todo nuestro material real y verdaderamente en forma gratuita.

Dios proveerá

Lo más importante, es que *continuaremos* enviando nuestros recursos sin costo alguno. Nadie le llamará a usted para pedirle dinero ni venderle nada. Rogamos que no se sienta jamás bajo presión de aportar a esta obra. Agradecemos muchísimo a quienes lo hacen, pero esa decisión le corresponde a cada persona delante de su Creador. Nosotros haremos lo que siempre hemos hecho: Confiar en que Dios proveerá. Para nosotros, la fe de que Dios proveerá es real. Siempre ha provisto, y de ello es prueba tangible cada número de *El Mundo de Mañana* que usted recibe.

De vez en cuando pedimos a nuestros suscriptores que renueven su suscripción gratuita. No es para que contribuyan con dinero, sino para confirmar que siguen interesados en recibir más ejemplares de *El Mundo de Mañana*. Consideramos que, para ser buenos

Compra la verdad, y no la vendas (Proverbios 23:23).

administradores, no debemos enviar revistas a personas que ya no las desean.

Muchos telepredicadores venden sus productos con un fondo de música sentimental, fotos de huérfanos y llorosas peticiones de dinero. Nosotros jamás lo haremos. Esta revista y todos nuestros recursos son verdaderamente gratuitos: para recibirlos, basta solicitarlos.



Gerald E. Weston



Auge del neopaganismo

Las antiguas religiones paganas, que muchos creyeron extintas, están reapareciendo en las naciones occidentales. ¿A qué se debe este fenómeno? ¿Qué augura? ¿Qué está impulsando esta tendencia mundial? ¿Adónde nos lleva y qué significado tiene?

Por: Douglas S. Winnail

El siglo 21 ha presenciado hechos históricos extraordinarios: el auge de Rusia tras la desaparición de la URSS, el resurgimiento del Islam militante, el auge de China, la fragmentación de la Unión Europea y las divisiones cada vez más profundas dentro de los Estados Unidos. Entre estos hechos, uno de los más sorprendentes ha sido la reaparición de antiguas ideas y tradiciones paganas en las naciones occidentales, que antes se consideraban cristianas.

Como parte de esta tendencia mundial, Islandia ha erigido su primer templo en más de mil años para el culto a los antiguos dioses nórdicos Tor y Odín. En Inglaterra millares de personas se reúnen en Stonehenge en el solsticio de verano para saludar al Sol naciente, tal como hacían los antiguos paganos. En Edimburgo, Escocia, individuos pintados de diablos rojos divierten a las multitudes para celebrar las antiguas festividades celtas del fuego, llamadas Beltane y Samhain; mientras que en el Reino Unido muchos se dan cita en lugares antiguos para

quemar un hombre de mimbre al modo de los druidas. En los Estados Unidos miles viajan a los festivales del *hombre en llamas*, que promueven comportamientos desenfrenados semejantes a viejas prácticas paganas.

En Grecia, los helenistas promueven el culto a las antiguas deidades Zeus, Apolo y Atenea; mientras que en el museo Getty de Los Ángeles los niños escriben oraciones a Afrodita o Venus, diosa grecorromana del amor y la concupiscencia y patrona de las prostitutas. En Europa Oriental la gente celebra antiguos ritos de fecundidad saltando sobre fuego o danzando alrededor, costumbres que se remontan a un pasado precristiano. En Rusia, los dirigentes eclesiásticos señalan con inquietud el interés creciente por las tradiciones paganas. En los Estados Unidos la religión de mayor crecimiento es la brujería, y en terrenos públicos aparecen estatuas que promueven el satanismo. La Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos ha llegado al extremo de construir una capilla pagana.

¿Por qué debe ser inquietante el auge del paganismo en las naciones progresistas occidentales, donde se promueven y cele-

bran la tolerancia, la aceptación y la diversidad? ¿Encierran algún significado los cambios dramáticos que están produciéndose, y que han pasado inadvertidos para muchos? ¿Estaremos ignorando importantes lecciones de la historia? Si es así, ¿qué consecuencias nos esperan en el futuro próximo? ¿Por qué debemos interesarnos?

La cosmovisión pagana

Para captar el significado de lo que está ocurriendo, es preciso que entendamos las ideas y prácticas que prevalecieron en el mundo pagano, y cómo difieren de la tradición judeocristiana. El término *pagano* se empleó originalmente para señalar a cualquiera que no creía en el Dios de la Biblia, ni seguía las normas bíblicas. Un ejemplo es el mundo grecorromano, enteramente pagano, dado al culto de ídolos y a la adopción de dioses y prácticas de otras religiones como si fueran intercambiables. Semejantes conceptos y prácticas chocaban rotundamente con la religión basada en la Biblia. Las sociedades griega y romana se componían de una mezcla de politeístas que adoraban



Celebración de antiguos ritos de fecundidad saltando sobre el fuego o danzando alrededor en la fiesta bielorrusa Iván Kupala, cerca de Bosshaya Rechka, Rusia.

a muchos dioses y diosas, panteístas que veían a *dios* en toda la naturaleza, además de quienes ahora llamamos *ateos*, que no rendían culto a ningún dios. Estos paganos no tenían conocimiento alguno del Dios de la Biblia (ver Hechos 17:23). Básicamente la idea de un solo Dios verdadero y personal les era ajena.

En el paganismo grecorromano eran pocos los credos estables. La verdad era relativa, había escasa comprensión del bien y del mal absolutos, y ningún concepto real de pecado, culpabilidad o juicio. Cada individuo decidía su propio camino en la vida. Los paganos miraban ante todo la vida terrenal, la satisfacción de los deseos físicos y la búsqueda de la felicidad personal. Si bien algunos de esos errores ofrecen atractivos de una sutileza engañosa, no se requiere de mucha investigación para ver que la totalidad del enfoque pagano es enteramente ajeno a lo revelado en la Biblia.

Por ejemplo, los dioses del panteón griego, a diferencia del Dios de las Escrituras, eran promiscuos. Abundan los mitos y cuentos de su concupiscencia, envidia, asesinatos y otros hechos escabrosos. La sexualidad y el libertinaje desenfrenados eran característicos de muchas ceremonias paganas, especialmente las fiestas de la fecundidad celebradas en la primavera y a mitad del verano. La adoración de Afrodita incluía visitas a las prostitutas del templo, lo que generaba ingresos, algo que también se condena en la Biblia (Levítico 19:29; Deuteronomio 23:17).

En la sociedad grecorromana eran frecuentes y aceptados la fornicación, el ho-

mosexualismo y el abuso sexual de niños; actividades que eran promovidas por Platón y practicadas por los espartanos. Por todas partes se veía arte que nosotros llamaríamos pornográfico. Los baños romanos, así como las posadas y tabernas, eran lugares donde se acudía para satisfacer todo tipo de deseo físico. Para los paganos, la religión bíblica se veía como una amenaza, entre otras cosas, por el temor de que las enseñanzas bíblicas “apagarán las luces en aquella alegre danza” (Steven Smith, *Pagans & Christians in the City*, pág. xiii).

La Biblia enseña que los hijos son un don de Dios (Salmos 127:3-5) y preciosos a sus ojos (Mateo 19:13-15). En cambio, en el antiguo mundo pagano era frecuente el infanticidio. Aristóteles abogaba por el asesinato de niños como medio de control demográfico, y para eliminar a los que nacieran con malformaciones. La historia presenta el caso de cierto ciudadano romano, que le advirtió a su esposa que si daba a luz en ausencia de él, debía conservar al hijo si era niño, pero matarla si era niña (Ken Spiro, *WorldPerfect*, págs. 6-7).

Los paganos de Canaán y de Cartago solían quemar vivos a los niños, como sacrificios al dios Baal, y con la esperanza de recibir a cambio buenas lluvias o viajes sin contratiempos; una práctica que es condenada claramente en las Escrituras (Levítico 18:21; Deuteronomio 18:10). La Biblia también afirma que los seres humanos son hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:26-27) y que no es permitido asesinar a unos a otros (Éxodo 20:13). Pero el mundo pagano veía la vida humana como algo de escaso

valor. Los romanos mataban no solo en el campo de batalla, sino como *diversión* de las masas, y eran miles los que morían ante los vitores de las multitudes en anfiteatros dispersos por todo el Imperio.

¿Qué *importancia* puede tener para nosotros comprender las antiguas ideas y tradiciones paganas?

El regreso del paganismo

En años recientes, cada vez hay mayor conciencia de que la difusión de las ideas cristianas y el respeto general por la Biblia en el Occidente no eliminaron el paganismo. Muchas ideas antiguas sencillamente pasaron a la clandestinidad, de donde comienzan a emerger en el clima actual que les es más favorable. Europa y América se han ido secularizando en los últimos siglos, cada vez con mayor aceptación de ideas y tradiciones precristianas. Actualmente las naciones occidentales que antes se consideraban *cristianas* parecen hallarse en medio de un *renacer pagano*, como se afirmó en un artículo del diario *New York Times* publicado en diciembre del 2018 y titulado: *El regreso del paganismo*. Muchos conceptos considerados “progresistas” en la sociedad moderna, en realidad son parte de la *reemergencia* de ideas paganas que son absolutamente contrarias a las enseñanzas del cristianismo bíblico; *y esas ideas traen consecuencias*.

Ciertas ideas de común aceptación, como que Dios no existe, que la Biblia no es de inspiración divina, que todas las religiones son igualmente válidas, que no hay valores absolutos del bien y del mal y que el pecado no existe; eran temas tratados por los filósofos paganos. Actividades como el adulterio, la fornicación, el homosexualismo, la pornografía y el infanticidio eran aprobadas y ampliamente practicadas en el antiguo mundo pagano; y en la actualidad esas mismas actividades son cada vez más frecuentes, e incluso se celebran.

El *humanismo secular* que predomina en la sociedad moderna es, en muchos casos, un *neopaganismo* mal disimulado, que se va imponiendo en nuestra cultura del siglo 21. Una búsqueda de *paganismo moderno* o *paganismo contemporáneo* en la internet, revela un asombroso grado de interés por dar un lugar prominente a antiguas prácticas paganas. ¿Cómo es posible que las ideas y los valores anticristianos del paganismo *desplacen* a los valores judeocristianos, que durante tanto tiempo fueron parte integral de la cultura de la civilización occidental?

Semillas sembradas hace mucho tiempo

El campo propicio para el debilitamiento de la influencia cristiana, y el regreso del paganismo, fue algo que se preparó desde los primeros siglos del cristianismo. A medida que la Iglesia crecía y se extendía por todo el mundo Mediterráneo, se encontraba con abundantes ideas y prácticas paganas que muchos no *desecharon*, sino que las *adoptaron* y *absorbieron* dentro de su doctrina. Estas costumbres gozaban de popularidad y los líderes apóstatas en la Iglesia razonaron que su incorporación facilitarían la conversión de paganos a esta nueva religión. El día de reposo bíblico que guardaban Jesús, los apóstoles y los primeros cristianos (Lucas 4:16; Hechos 13:14, 42-44; 17:1-2); se abandonó en favor del domingo, día que ya era reconocido por los paganos adoradores del Sol, como el emperador Constantino. La popular festividad de invierno conocida como las Saturnales, era un período para juegos de azar, fiestas e inversión de los papeles sociales. Bajo un nuevo nombre: *navidad*, se comenzó a observar como el natalicio de Jesús, pese a la total ausencia de respaldo bíblico, ya que esta fiesta se desviaba de las prácticas cristianas originales. (Vea el artículo del señor Rod McNair en la edición de noviembre y diciembre del 2019, página 8, de *El Mundo de Mañana*).

Las festividades paganas de la fecundidad, celebradas con huevos, conejos y actividades de orientación sexual en honor de Afrodita e Istar (*la Reina del Cielo*); recibieron el visto bueno de los líderes apóstatas supuestamente como recuerdo de la resurrección de Jesucristo, pese a que las Escrituras condenan tales prácticas (ver Jeremías 7:18; 44:18-23; Ezequiel 8:15-18). No es extraño que algunos cristianos empiecen a cuestionar su fe al darse cuenta del origen de estas fiestas.

Las pruebas históricas son innegables:

miembros de la cristiandad que decían registrarse por las enseñanzas de Jesús, *tomaron* muchas ideas y costumbres del mundo pagano, aunque en la Biblia hay advertencias claras contra estas prácticas (Deuteronomio 12:29-32; 16:21-22; 18:9-12). El historiador Will Durant ha afirmado: “El cristianismo no destruyó al paganismo, sino que lo adoptó... [Los] misterios griegos pasaron al impresionante misterio de la misa... De Egipto llegaron los conceptos de una trinidad divina... la adoración de la madre y el niño... De Frigia llegó la adoración de la gran madre... el cristianismo fue la última gran creación del antiguo mundo pagano” (*César y Cristo*, pág. 595).

Otros han documentado que muchas prácticas no bíblicas en el actual cristianismo tradicional: cruces, crucifijos, campanarios en las iglesias, santuarios, vestimentas del clero, reliquias, culto dominical y hasta el título *Pontifex Maximus*; se “tomaron directamente de la cultura pagana en el período posapostólico” (Frank Viola y George Barna, *Pagan Christianity?*, pág. 6).

Muchos *piensan* que la Reforma Protestante del siglo 16 restauró el verdadero cristianismo bíblico, pero eso *sencillamente no es cierto*. Sí se eliminaron o debilitaron algunas prácticas antibíblicas, como las indulgencias, la confesión ante un sacerdote, los rezos a los santos, el rosario, los conceptos del purgatorio y la transustanciación y la figura del papa, pero al mismo tiempo se conservaron muchas otras doctrinas de origen pagano. Si bien la Reforma Protestante sustrajo al protestantismo del control eclesiástico de la Iglesia de Roma sobre las doctrinas y prácticas, el nuevo énfasis en la libertad religiosa también “abrió las compuertas a una disensión más amplia y a la irreligiosidad” (Harold Lindsell, *The New Paganism*, pág. 42). Los frutos *irreligiosos* de la Reforma Protestante fueron manifestándose en los siglos siguientes.

El siglo de las Luces

Al movimiento intelectual que surgió en Europa en el siglo 18, se le llamó *el siglo de las Luces*. Este que cumplió un *papel esencial* en el renacer de antiguas ideas paganas que continúan dando forma a nuestro mundo actual. A los críticos pensadores del siglo de las Luces les ofendían la corrupción, la extravagancia y la incumbencia opresiva de la Iglesia de Roma; y en ellos influyeron también los vientos de cambio generados por la Reforma Protestante. En los años que siguieron, los críticos lanzaron ataques sin tregua contra el cristianismo, la Biblia y Dios. Entre sus armas estaban el redescubrimiento y popularización de escritos paganos grecorromanos y la comprensión, interpretaciones y aplicaciones erradas de los descubrimientos en el mundo natural.

Los *neopaganos* del siglo de las Luces, al igual que sus predecesores paganos, pusieron su atención en el mundo natural y rechazaron la idea de un Dios sobrenatural que interviene en los asuntos humanos. Encantados con su razonamiento, se burlaban de la idea de que la Biblia es un libro de inspiración divina con exactitud histórica, y de leyes morales de acatamiento universal. El surgimiento de la llamada *alta crítica* o método *histórico crítico* en las academias de Occidente, produjo el argumento de que muchos libros de la Biblia son falsos, que los milagros son imposibles, que Jesús no fue el divino Hijo de Dios sino un simple predicador itinerante en Palestina; y que su resurrección fue algo montado, inventado o imaginado.

A esta perspectiva anticristiana contribuyeron los descubrimientos y teorías científicas que parecían contradecir la visión religiosa del mundo; debido en parte a supersticiones sin fundamento, ni respaldo bíblico, que se habían introducido en lo que se conocía como *cristianismo*. Copérnico



Primavera pagana Beltain (Beltane), fiesta en Butser, antigua granja en Waterlooville, Hampshire, Reino Unido. Los asistentes queman a un hombre de mimbre y realizan bailes y costumbres antiguas.

ya había demostrado que la Tierra gira en torno al Sol y no lo contrario. Los avances médicos revelaron que las enfermedades no siempre se debían a maldiciones sino a gérmenes, y que se podían prevenir mediante las nuevas prácticas médicas.

Esos descubrimientos y muchos otros caían dentro del ámbito del mundo natural, que era tema de los filósofos paganos y parecían, a ojos de algunos, señalar a Dios y a la Biblia como productos innecesarios de la imaginación humana. Dentro del clima de avidez por rechazar todo lo sobrenatural, la teoría de la evolución expuesta por Charles Darwin, que pretende explicar el mundo viviente sin necesidad de un Creador, encontró gran aceptación en una audiencia muy receptiva.

Esos cambios culturales durante el siglo de las Luces, y después de este, produjeron una *transformación enorme* en la visión del mundo entre las naciones occidentales, que habían funcionado sobre el fundamento judeocristiano durante la mayor parte de un milenio. El espíritu de la edad *suponía* que la razón humana podía reemplazar la revelación bíblica como guía de la verdad, que el método científico era más fidedigno que las Escrituras, y que una mentalidad *secular* ante la vida conduciría a la felicidad y a un mundo mejor.

Esas ideas anticristianas son el legado del siglo de las Luces que se han infiltrado en nuestras universidades y dado forma al mundo confundido que habitamos, donde el paganismo ha emergido, en tanto que la religión bíblica ha decaído. No obstante, y como lo señala el historiador Peter Gay de la Universidad de Yale, los críticos, escépticos y reformadores del siglo de las Luces “fueron paganos modernos”, cuyo paganismo se “dirigía contra su herencia cristiana”, en un esfuerzo por crear un mundo libre de restricciones morales (*La Ilustración: The Rise of Modern Paganism*, págs. xi, 8).

Un camino peligroso

Ahora, es preciso que nos hagamos varias preguntas importantes: ¿Cuál es el *verdadero significado* del actual renacer de las antiguas ideas y tradiciones paganas? ¿Qué está *impulsando* este cambio histórico? ¿Por qué está ocurriendo en el mundo occidental? ¿Adónde nos lleva?

En los últimos decenios, varios observadores han reconocido que estamos retrocediendo hacia un pasado precristiano. El historiador Jacques Barzun notó que en los últimos 500 años “el Occidente ofreció al mundo un conjunto de ideas e instituciones

que no se ven ni antes ni en ninguna otra parte”, y que las ideas y prácticas seculares, nacidas en gran parte en el siglo de las Luces, “están ocasionando su desaparición” (*From Dawn to Decadence*, pág. xv).

El periodista británico Ferdinand Mount ha observado que “la sociedad que ahora emerge presenta una semejanza sorprendente... casi misteriosa, con las costumbres que vivían los griegos y romanos”, con énfasis en los placeres físicos, la violencia gratuita, la libertad sexual ilimitada, dioses múltiples y ningún sentido de culpabilidad (*Full Circle*, pág. 1). Mientras que algunos se resisten a estos cambios “progresivos”, nuestras sociedades occidentales seculares en conjunto continúan echando por la borda los valores bíblicos, y absorbiendo otros enteramente paganos, lo que claramente las lleva por un camino peligroso.

Hace casi 80 años, el crítico social T. S. Eliot afirmó que el futuro de las sociedades occidentales se decidiría mediante una competencia entre el cristianismo y lo que llamó el “paganismo moderno” (*Pagans & Christians in the City*, pág. 8). Una generación más adelante, el teólogo Carl F. H. Henry advirtió que los neopaganos amenazaban “socavar los fundamentos de la civilización occidental”, y que el resultado ya visible de sus ideas era una “descomposición moral e intelectual, comparable únicamente con Pompeya y Sodoma” (*The Twilight of a Great Civilization*, pág. ix). Muchos eruditos están reconociendo que hay un poderoso elemento *religioso* en la “guerra cultural” que se libra dentro de la civilización occidental, con ideas esencialmente paganas e irreligiosas, en conflicto con valores y conceptos judeocristianos de larga data.

La Biblia revela que el “dios de este siglo” (2 Corintios 4:3-4) es Satanás el diablo, un ser que para la mayoría de los paganos modernos ni siquiera existe. Esto no es extraño, ya que las Escrituras también revelan que Satanás ha engañado al “mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Es el “autor intelectual” demoníaco de la confusión espiritual, y las actitudes carnales que impulsan el regreso del paganismo y la corrupción de los fundamentos de la civilización occidental inspirados en la Biblia. Los líderes del siglo de las Luces, con su visión francamente destructora, son cómplices incautos de Satanás, como lo son sus actuales discípulos (ver 2 Corintios 11:3-4, 13-15).

Pocas personas se dan cuenta de que la dramática transformación cultural que presenciamos fue predicha hace casi 3.000 años en la Biblia. El auge de la civilización occidental no fue un accidente. Dios reveló

sus leyes, su religión y su camino de vida a los antiguos israelitas (Éxodo 20) para que fueran una luz y un ejemplo para el mundo (Deuteronomio 4:6-8). Los israelitas aceptaron con Dios un pacto que prometía bendiciones por la obediencia, y por la desobediencia graves consecuencias (Levítico 26; Deuteronomio 28), entre ellas la caída en cautiverio si se transgredía el pacto.

Tras su cautiverio en Asiria, las tribus israelitas del Norte emigraron al Noroeste de Europa y a los Estados Unidos, donde las promesas de Dios dadas a Abraham y sus descendientes se cumplieron con el auge de varias naciones occidentales (ver Génesis 12:13 y nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Las actividades de Satanás en la actualidad se dirigen de manera especial a estas naciones modernas de origen israelita.

Moisés lanzó a los israelitas varias advertencias sobre las consecuencias de dejar a Dios y volverse a otros dioses (Deuteronomio 6:14; 7:16; 8:18-19; 12:29-32), y declaró una *profecía muy seria* de advertencia sobre lo que les ocurriría a las modernas naciones de origen israelita cuando se acercara el final de la era. Bajo inspiración dijo: “Yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno, enojándole con la obra de vuestras manos” (Deuteronomio 31:29).

Jeremías también advirtió que “tiempo de angustia” vendría sobre los descendientes de Jacob, las actuales naciones de origen israelita, “en el fin de los días” por haber acogido ideas y comportamientos que Dios condena (Jeremías 30:1-25). Con el resurgimiento del paganismo *descarado y sin disimulo* en muchas naciones occidentales, estas antiguas profecías están cobrando vida.

Al ver que las ideas y prácticas anticristianas se extienden por todo el mundo occidental, es evidente que la mayoría *no ha aprendido las lecciones de la historia*. Se están *repitiendo* los errores de los antiguos israelitas, pese a los ejemplos que Dios hizo constar en la Biblia para nuestro beneficio en estos tiempos (1 Corintios 10:1-11). Aunque nuestras naciones posiblemente no se arrepientan de abandonar a Dios, *cada uno de nosotros puede aprender de estos ejemplos* y evitar las consecuencias venideras, si reconocemos y rehuimos las ideas y prácticas propias del resurgimiento pagano; y si nos decidimos a buscar a Dios y su camino de vida que encontramos en las páginas de las Sagradas Escrituras. MM

AUGE y CAÍDA de las naciones

La historia está sembrada de los restos y huellas de imperios que alguna vez fueron grandes y que ya no existen. ¿Podrán las actuales naciones aprender las lecciones que sus predecesoras desecharon?

Por: Richard F. Ames

La nación China va camino a convertirse nuevamente en una superpotencia política y económica. Lo que fue el gran Imperio Británico se ha desmoronado, y es posible que el Reino Unido ni siquiera sobreviva al *brexít*. A lo largo de casi 6.000 años, desde la antigua Babilonia hasta nuestros días, el mundo ha visto caer naciones y surgir otras. Y según las profecías, aún falta por surgir, y pronto, un imperio o superpotencia final.

No hace mucho, el señor Gerald Weston, director de *El Mundo de Mañana*, re-

cordó a los lectores que Estados Unidos se aproxima al final de su era como la mayor superpotencia del mundo:

“Los Estados Unidos continúan siendo la primera potencia del mundo, pero esto no será para siempre, aunque muchos estadounidenses se sorprendan al oírlo. Ningún imperio ha durado para siempre. Podemos imaginarnos que los ciudadanos de las civilizaciones de antaño también pensaban que sus gobiernos permanecerían. La *inexpugnable* ciudad de Babilonia cayó en una noche ante los medos y los persas, y con ella cayó todo un imperio. Nadie lo previó. El Imperio Persa cayó ante la osadía conquis-

tadora de Alejandro Magno, pero su Imperio Grecomacedonio sucumbió a su vez ante el poderío del nuevo Imperio de Roma. Finalmente, y como es bien sabido, el poder y dominio de Roma llegó a su fin. Hay muchos en el mundo que desean ver la caída de los Estados Unidos, pero no se imaginan quién llenará el vacío ni cuáles serán las consecuencias” (¡Nuestra esperanza! *El Mundo de Mañana*, mayo y junio del 2019, pág. 2).

Estados Unidos ha sido una gran potencia mundial durante 200 años, pero en el lapso desde la caída de la Unión Soviética, y tras la guerra contra el terrorismo, hemos visto a este país declinar, en tanto que otras

potencias ejercen cada vez más poder político, económico y militar.

No debemos sorprendernos. Los imperios que dominaron al mundo en el pasado han dejado de existir. El gran Imperio Babilónico, por ejemplo, conquistó muchas naciones, entre ellas el Reino de Judá. El antiguo historiador Heródoto escribió: “Además de su enorme tamaño [Babilonia], sobrepasa en esplendor a cualquier ciudad del mundo conocido” (*Historias*, 1, 178).

¿Qué le pasó a Babilonia? Su depravación la hizo caer bajo el juicio de Dios. Ahora que observamos cómo aumenta el rechazo al Dios de la Biblia, ¿acaso podemos prever algo diferente para las naciones actuales? El filósofo Georg Hegel observó: “Lo que nos enseñan la experiencia y la historia es esto: que los pueblos y gobiernos jamás han aprendido algo de la historia, ni han actuado conforme a los principios que de ella se deducen” (*La filosofía de la historia*, 1857, pág. 6).

¿Qué podemos aprender del pasado? ¿Qué nos dice la Biblia sobre el futuro? El profeta Daniel predijo el auge y caída de enormes imperios, entre ellos el Imperio Romano. ¿En qué terminó ese Imperio? Duró más de 500 años después de la República Romana. Y aun ese grandioso Imperio sufrió la disolución de su primera encarnación en el año 476 DC.

Los imperios en estos tiempos también van y vienen. En el siglo 20, el Tercer Reich Alemán extendió su dominio sobre gran parte de Europa y el Norte de África. Una de las ambiciones de Adolfo Hitler fue conquistar la Unión Soviética, pero en esta empresa fracasó y los ejércitos aliados vencieron al Tercer Reich. La Unión Soviética, o Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, estaba formada por 15 repúblicas con una extensión de 17.500 kilómetros de este a oeste. Esta superpotencia enarbolaba con orgullo su ideología comunista. Luchó por el corazón de las naciones y pueblos en todo el mundo, pero al final, también fracasó.

¡La caída de las naciones profetizada!

¿Quién habría previsto el fin de semejante superpotencia? Muchos se sorprenderán al saber que un pequeño grupo de cristianos, inspirados para entender la verdad revelada en la Biblia, sabían que Europa Oriental llegaría a librarse de la Unión Soviética. ¿Cómo lo sabían? La profecía bíblica predice el auge de otra gran superpotencia, llamada la “bestia” en el libro del

Apocalipsis. Hace más de 65 años, la revista *Good News*, publicada por el señor Herbert W. Armstrong, proclamó claramente que Alemania Oriental se uniría nuevamente a Alemania Occidental y que Rusia “se verá obligada a ceder su control sobre Hungría, Checoslovaquia y partes de Austria” (¿Se detendrá Rusia ante el rearme alemán?, *The Good News*, abril de 1952).

Poco después de la invasión rusa de Hungría en 1956, cuando muchos expertos pensaban que la Cortina de Hierro había quedado para siempre sobre Europa Oriental, la revista *The Plain Truth* hizo la siguiente asombrosa aseveración: “Se está preparando el camino para una colosal tercera fuerza en la política mundial: una Federación Europea de Naciones ¡más poderosa que Rusia o los Estados Unidos!...

caerán en el siglo 21. La profecía bíblica revela el futuro de las naciones de Occidente a quienes conocen la clave para identificar a los actuales descendientes de las antiguas naciones bíblicas.

¿Recordar o repetir?

Las palabras del renombrado filósofo George Santayana nos dicen: “Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo” (*La vida de la razón*, 1905, pág. 103). ¿Aprenderemos las lecciones de la historia los habitantes de Occidente? ¿O seguiremos los pasos de todos los grandes reinos e imperios que han existido y desaparecido antes de nosotros?

El rey Belsasar de Babilonia fue un gobernante poderoso que tendría que haber

Hoy la escritura está en la pared para Estados Unidos y el Reino Unido. Hay advertencias por todos lados, mientras esas naciones siguen agravando su decadencia e inmoralidad.

Hemos mostrado con años de anticipación lo que iba a ocurrirle al infausto Imperio Ruso en Europa Oriental” (¡Predicho hace 22 años!, diciembre de 1956).

Hace cien años se seguía diciendo que “el Sol nunca se pone en el Imperio Británico”. Sin embargo, en el plazo de un siglo ese enorme Imperio se había derrumbado. Después de un último intento de expansión luego de la Segunda Guerra Mundial, comenzó un proceso de *descolonización* y para 1960 los ingleses habían cedido las tierras que hoy comprenden la India, Pakistán, Birmania, Sri Lanka, Irak, Ghana, Nigeria y Somalia; así como buena parte de África Subsahariana, el Mandato Palestino, partes de Egipto, partes de Sudán y Hong Kong. Durante una o dos generaciones se empeñó en recobrar en alguna medida su gloria anterior, como miembro de la Unión Europea, pero aun ese intento fracasó cuando se vio ante la realidad de un *brexit*, con el rechazo del electorado británico a su participación en la Unión.

El presidente estadounidense Donald Trump tuvo como lema de su campaña: “Hagamos a Estados Unidos grande de nuevo”. ¿Tendrá éxito, o sufrirán los Estados Unidos una decadencia como sucedió con Gran Bretaña, Grecia y Roma? Podemos saber qué naciones o imperios surgirán y

aprendido las lecciones de la historia. Sin embargo, persistió en sus caminos ajenos a Dios, arrastrando también a otros por el camino de la disipación. Su Imperio pagó por ello. Esa profunda lección está registrada en los anales de la historia y en las páginas de la Biblia. El profeta Daniel se encontraba en la ciudad de Babilonia la noche cuando el Ejército persa la conquistó. Por medio de Daniel, Dios le dijo a Belsasar lo que iba a ocurrir con él y con su Imperio. Esa increíble serie de acontecimientos aparece en el capítulo 5 del libro de Daniel.

El rey Belsasar preparó un banquete, un gran festín, para sus nobles. Bebieron vino en copas de oro sustraídas del templo de Dios en Jerusalén. “En aquella misma hora aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre lo encalado de la pared del palacio real, y el Rey veía la mano que escribía. Entonces el Rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, y se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra” (Daniel 5:5-6).

El Rey hizo traer a Daniel para que interpretara esas palabras. ¿Qué había escrito la mano misteriosa? “La escritura que trazó es: MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN. Esta es la interpretación del asunto: MENE: Contó Dios tu Reino, y le ha puesto fin. TEKEL: Pe-

sado has sido en balanza, y fuiste hallado falto. PERES: Tu Reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas” (Daniel 5:25-28). Sucedió que “la misma noche fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el Reino, siendo de sesenta y dos años” (vs. 30-31).

Hoy la escritura está en la pared para los Estados Unidos y el Reino Unido. Hay señales de advertencia por todos lados, mientras esas naciones continúan agravando su estado de decadencia e inmoralidad. Si el mundo occidental persiste en rechazar, despreciar y desechar los diez mandamientos y la Palabra de Dios; se sufrirán cada vez más calamidades ¡hasta comprender finalmente que es preciso buscar a Dios con todo el corazón! El profeta Isaías nos dejó estas palabras de exhortación, ánimo y esperanza: “Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

¡Ahora mismo todos debemos tomar medidas en lo espiritual! Algunos seguirán siendo escépticos, pero quienes busquen a Dios por medio de su Palabra podrán hallar entendimiento y paz mental.

Lección que nos llega de la antigüedad

Hemos visto que los grandes imperios surgen, decaen y se acaban. ¿Aprenderán las naciones occidentales estas lecciones de la historia? El rey Belsasar desechó las lecciones de su antecesor, el rey Nabucodonosor, quien había regido al Imperio Babilónico. Daniel trajo a la mente de Belsasar las lecciones que debía aprender:

“El Altísimo Dios, oh Rey, dio a Nabucodonosor tu padre el Reino y la grandeza, la gloria y la majestad. Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería daba vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba. Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su Reino, y despojado de su gloria. Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bes-

tias, y con los asnos monteses fue su morada. Hierba le hicieron comer como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre el reino de los hombres, y que pone sobre él al que le place” (Daniel 5:18-21).

Nabucodonosor había pretendido gobernar sin el conocimiento de Dios, ¡y el resultado le fue terriblemente penoso! Belsasar desechó esta lección y pagó la pena (Daniel 5:22). ¿Será preciso que nosotros también aprendamos las lecciones *por las malas*, o prestaremos atención a Dios y a su Palabra, la Biblia?

Cuando Nabucodonosor tuvo un sueño que ninguno de sus adivinos podía revelar, Daniel no solamente le dijo al Rey el contenido del sueño, sino que le dio la interpretación: “Tú, oh Rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (Daniel 2:31-33).

Daniel aclaró el significado del sueño. “Tú, oh Rey, eres rey de reyes; porque el Dios del Cielo te ha dado Reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que ha-

bitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, Él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro” (vs. 37-38).

Dios reveló que siendo el Creador del Universo, daba poder y autoridad a la “cabeza de oro”: Nabucodonosor y su Reino. Pero el sueño también predijo el fin de ese Reino y el establecimiento de otros subsiguientes: “Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la Tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (vs. 39-40).

¿A cuáles imperios se refería este sueño? Respetados especialistas de la Biblia concuerdan en su identidad. La cabeza de oro representaba al Imperio Babilónico desde el año 625 hasta el 539 AC. Este Imperio fue reemplazado desde el año 539 hasta el 330 AC por el Imperio Medopersa, representado por el pecho y los brazos de plata. El vientre y muslos de bronce significan el Imperio Grecomacedonio de Alejandro Magno del año 333 al 31 AC. Las dos piernas de hierro indican el Imperio Romano entre los años 31 AC y 476 DC.

Resurgimiento futuro

Por último, los diez dedos de los pies, formados de hierro mezclado con barro cocido, representan una restauración futura del Imperio Romano. Los actuales fundadores de la Unión Europea tomaron ese Imperio como su modelo, incluso el actual primer ministro Boris Johnson del Reino Unido, instruido en la antigua literatura clásica de Roma y Grecia, elogió lo mejor del Imperio Romano en su libro titulado: *The Dream of Rome* [El sueño de Roma]. En palabras de una reseña: “El problema con la Unión Europea, dice en conclusión Boris Johnson... es que no se parece más al Imperio Romano” (Construcción de imperios, *The Guardian*, 4 de febrero del 2006).

El sueño de Nabucodonosor también reveló que el Imperio Romano renovado sería un fenómeno pasajero. Será reemplazado por lo que podemos llamar un quinto reino: el Reino de Dios. “Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. En-



El problema con la Unión Europea es que no se parece más al Imperio Romano - dijo Boris Johnson, primer ministro del Reino Unido.

tonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la Tierra” (vs. 34-35).

¿Qué es esa piedra que golpea a la imagen? “En los días de estos reyes el Dios del Cielo levantará un Reino que no será jamás destruido, ni será el Reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (v. 44).

¿Puede una nación arrepentirse?

Las sociedades del mundo dispuestas a dejar sus malos caminos han sido la excepción en toda la historia. Nínive, ciudad capital de la antigua Asiria, fue una de ellas y aplazó el juicio de Dios. El profeta Jonás se presentó a los ciudadanos de Nínive con esta advertencia divina: “Comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos. Y llegó la noticia hasta el Rey de Nínive, y se levantó de su silla, se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza” (Jonás 3:4-6). ¿Puede imaginarse a alguno de los actuales líderes mundiales humillarse en esta forma delante de Dios?

Los asirios reaccionaron ante la advertencia de Jonás. Se arrepintieron de sus malos caminos y Dios quitó de ellos la condena. Esto ocurrió en el siglo octavo AC. Dios conservó a Nínive muchos años e incluso se

valió de ella para castigar a Israel y llevar a sus habitantes en cautiverio. Cuando Asiria capturó el “Reino del Norte” (Israel), este quedó perdido en la historia y sus habitantes llegaron a ser conocidos como las “diez tribus perdidas”.

El profeta Isaías aclara con qué propósito se valió Dios de Asiria para castigar a Israel. Isaías transcribe esas palabras de Dios: “Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebatte presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas” (Isaías 10:5-7).

Dios había advertido al Reino de Israel que se arrepintiera, pero el pueblo se negó. En consecuencia, los asirios conquistaron a las diez tribus de la casa de Israel y las llevaron cautivas a Asiria. El cautiverio final de Israel se produjo alrededor del año 721 AC.

Con el tiempo, el alivio que disfrutó Asiria resultó tan pasajero como su espíritu de arrepentimiento. La historia ha sido testigo de la crueldad de esa nación y en el año 612 AC Dios permitió que los medos destruyeran a Nínive.

Dios también había advertido a Judá, pero cuando esa nación persistió en sus pecados, Dios se valió del Reino de Babilonia bajo el rey Nabucodonosor para castigar a la casa de Judá. La mayor parte de los judíos fueron deportados a Babilonia en un período de dos decenios, que culminaron con la destrucción de Jerusalén en el año 586 AC. En su juventud, Daniel y tres de sus amigos se contaron entre los cautivos y más tarde recibieron instrucción en la cultura y litera-

tura de Babilonia. Estos jóvenes conservaron los valores de Dios que habían aprendido en Judá, y fue así como Dios pudo valerse de Daniel para interpretar el sueño de Nabucodonosor... ¡y para transmitir la buena noticia de un Reino que durará para siempre! (Daniel 2:44).

¿Estaremos dispuestos a arrepentirnos?

Aunque nuestra propia nación haga caso omiso de la Palabra de Dios, *cada uno de nosotros*, como persona, recibirá una gran bendición si cree y actúa conforme a la verdad revelada por Dios, que señala el futuro de las naciones. Para aprender más sobre el auge y caída de las naciones, le invitamos a comunicarse con la oficina regional más cercana (en la página 2 de esta revista) y solicitar un ejemplar gratuito de nuestro folleto informativo *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*. Esta publicación revela, con base en la Biblia y en la historia, los orígenes de las naciones occidentales. ¡La profecía bíblica revela cosas que los historiadores, los líderes mundiales y los analistas políticos ignoran!

Si usted continúa leyendo *El Mundo de Mañana* y estudiando la Biblia, llegará a entender los acontecimientos mundiales a la luz de la profecía bíblica.

El mundo de hoy puede aprender las lecciones de la historia, o puede no aprenderlas. De cualquier manera, usted y yo *sí* podemos arrepentirnos como individuos. Y debemos hacerlo. Se acerca el día del juicio divino contra los caminos errados de la humanidad. Las naciones e individuos que se vuelvan hacia Dios serán bendecidos. No se quede usted esperando que su nación cambie. ¡Es el momento de que *usted* busque a Dios con todo el corazón! MM

Hay naciones como Egipto y Etiopía que se mencionan directamente en la Biblia. Pero, ¿qué ocurre con naciones de mayor relevancia en el mundo moderno? ¿Es acaso posible que las profecías para el tiempo del fin no consideren a los Estados Unidos y la Mancomunidad Británica?

La extraordinaria respuesta la encontrará en nuestro esclarecedor folleto:

Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista, o envíe un correo a: elmundodemanana@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.





La profecía COBRA VIDA

Ceguera espiritual ¡profetizada!

La iglesia vacía: El suicidio del cristianismo liberal

Foto: Shutterstock

Por: Douglas S. Winnail

¿Por qué tantas personas ven la Biblia como algo misterioso? ¿Por qué hay tantas ideas diferentes sobre las doctrinas entre personas que se consideran cristianas? ¿Por qué no predicán los ministros lo que la Biblia claramente dice? ¿Por qué el *cristianismo* moderno es tan radicalmente distinto del cristianismo en tiempos de los apóstoles? Las respuestas a estas importantes preguntas se encuentran en una serie de profecías bíblicas ¡que ahora mismo están cobrando vida!

Ignorancia generalizada de la Biblia

Veamos este comentario del escritor Thomas C. Reeves: “Históricamente el continente Americano, buena parte de Europa, Australia y regiones de África; se han considerado culturas *cristianas*. Sin embargo, muchos estudios revelan que el actual *cristianismo de consumo* es algo muy superficial, y que existe una enorme ignorancia respecto de la Biblia y la doctrina cristiana. Por ejemplo, la asistencia a los servicios religiosos semanales en la Europa ‘cristiana’ es menos del diez por ciento. No es extraño

entonces que muchos que se consideran cristianos tengan escasos conocimientos de las Sagradas Escrituras, y sepan muy poco sobre la historia y el desarrollo de sus propias creencias y doctrinas” (*La iglesia vacía: El suicidio del cristianismo liberal*, págs. 61-63).

Una causa de este deterioro es la manera como las iglesias forman a sus futuros líderes. Los planes de estudio están plagados de suposiciones que contradicen lo sobrenatural. Según investigadores, muchos seminaristas “no saben los nombres de la mitad de los libros de la Biblia, o si Calvino fue anterior o posterior a Agustín, ni qué significa decir que Jesucristo descendió a los muertos o que actuó ‘conforme a las Escrituras’, qué significa la ira de Dios ni cómo entender el juicio final de vivos y muertos” (*ibidem*).

Bajo la influencia de la crítica bíblica moderna, “los milagros de Jesús se convierten en inventos de la Iglesia primitiva. Las narraciones sobre la intervención de Dios en favor del pueblo de Israel se reducen a leyendas y mitos. La esperanza por la venida de Jesucristo, como un hecho futuro dentro de la obra redentora de Dios, no es más que un simple anhelo, una proyección de expectativas no realizadas entre los primeros seguidores de Jesús” (*ibidem*). Como resultado de esta formación errónea de los diri-

gentes religiosos, “los graduados suelen salir con escasa fe en la honradez de las Escrituras, con un conocimiento mínimo de la historia eclesiástica y la teología ortodoxa, y con una diversidad de conceptos sobre temas políticos y sociales bien ajustados al pensamiento colectivo de moda” (*ibidem*).

Doctrinas adulteradas

Considerando las muchas y diversas influencias que desde hace muchos años vienen desviando a la gente de la verdad, no debe extrañarnos que el *cristianismo* moderno difiera tanto del cristianismo original de la Biblia; aunque este fenómeno sea desconocido para la mayoría de quienes se consideran cristianos. Las Sagradas Escrituras muestran claramente que Jesús, sus discípulos y la Iglesia primitiva guardaban el sábado y los días santos de la Biblia: “Vino a Nazaret, donde se había criado; y el sábado entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer” (Lucas 4:16, RV 1995; ver Juan 7:1-10, 37). Leemos también sobre el apóstol Pablo: “Como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de los muertos... se despidió de ellos, diciendo: Es necesario que en todo caso yo celebre en Jerusalén la Fiesta que viene” (Hechos 17:2-3, 18:21, RV 1995).

Sin embargo, la mayoría de quienes se declaran cristianos tienen como día de adoración el domingo, celebran la navidad y observan la semana santa; actividades religiosas que la Biblia jamás ordena guardar. Por el contrario, la Biblia condena las prácticas asociadas con esas festividades, muchas de las cuales son simple herencia del paganismo.

Entre la cristiandad, la mayoría cree que irán al Cielo. Pero en la Biblia leemos: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre” (Juan 3:13; ver también Hechos 2:29, 34; 13:36). También es enseñanza común que el mensaje del evangelio es simplemente: “Acepta a Jesús y serás salvo”. Pero las Escrituras revelan que “Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios” (Marcos 1:14), y la Biblia muestra que su Reino se establecerá en la Tierra una vez que Jesucristo regrese (Apocalipsis 11:15-18). Además revela que los santos reinarán con Jesucristo sobre la Tierra (Apocalipsis 5:10; Daniel 7:27), y que la ley de Dios se enseñará en todo el mundo (Isaías 2:2-4; 9:6-7; 11:9).

A pesar de que el cristianismo original proclamó estas verdades inspiradoras como parte del verdadero evangelio de Jesús, más tarde los teólogos, influidos por la filosofía griega, cuestionaron y finalmente rechazaron las verdaderas enseñanzas como herejías (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Gibbon, cap. 15).

La mayor parte de quienes se declaran cristianos están *ciegos* ante estos importantes hechos históricos y bíblicos porque sus líderes religiosos y los teólogos los ignoran, o bien se abstienen de predicar estas verdades. Pero, ¿por qué hay tal grado de ceguera entre la gente que dice creer en el cristianismo?

Ceguera anunciada

La Biblia revela que cuando el pueblo de Dios no le obedece, permite que caiga sobre ellos un velo de ceguera: “Por cuanto no habrás atendido a la voz del Eterno tu Dios, para guardar sus mandamientos y estatutos, que Él te mandó... hasta hoy el Eterno no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni

oídos para oír” (Deuteronomio 28:45; 29:4). Moisés predijo que la tendencia de Israel a rebelarse contra Dios, y por extensión de todos los hombres; y la consiguiente ceguera espiritual que esto traería, iba a acarrear graves consecuencias “en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos del Eterno” (Deuteronomio 31:24-29). Satanás también tiene su parte, aprovechándose de quienes no creen en las Escrituras para volverlos ciegos: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo” (2 Corintios 4:3-4).

Los profetas hebreos también advirtieron sobre la ceguera espiritual, como consecuencia de la rebeldía contra Dios y el rechazo de sus caminos: “Oíd, Cielos, y escucha tú Tierra; porque habla el Eterno: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí... Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad” (Isaías 1:2; 6:10). “Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye... He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la Palabra del Eterno les es cosa vergonzosa, no la aman” (Jeremías 5:21; 6:10).

Jeremías también advirtió: “Ciertamente estos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino del Eterno... los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin? (Jeremías 5:4, 31). “Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice el Eterno... y no guardaron mi ley; y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres... cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí” (Jeremías 16:11-12).

En el libro de Ezequiel se reiteran las palabras de Moisés: “Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde” (Ezequiel 12:2). También advirtió que la desobediencia lleva a las falsas enseñanzas que seducen a la gente haciéndole creer mentiras (Ezequiel 13:2-19). Estas son advertencias que se encuentran a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

En el Nuevo Testamento, Jesucristo explicó que la profecía de Isaías en su capítulo 6, versículos 9 y 10, también se refería a la ceguera espiritual que afectaba a los judíos de su época, que no lo reconocían como el Mesías ni entendían su mensaje: “De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no entenderéis” (Mateo 13:10-15).

El apóstol Pablo reveló que estas mismas profecías hablan de la ceguera espiritual de las modernas naciones israelitas (Romanos 10:1-3; 11:7-8; 2 Corintios 3:13-15), y el apóstol Juan fue inspirado a escribir que el mundo entero está bajo el engaño de Satanás: “La serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9).

Si usted desea despejar la ceguera espiritual que afecta a tantos que se llaman a sí mismos “cristianos”, empiece a estudiar la Biblia atentamente y pídale a Dios en oración que le abra la mente para entender lo que está leyendo. También puede solicitar el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Este curso, que enviamos gratuitamente, le ayudará a comprender la Biblia y los centenares de profecías que están cobrando vida. MM



El misterio del Apocalipsis

¿Es realmente el Apocalipsis un libro misterioso?
¿Será ininteligible para las grandes mayorías?
¿O es el libro que revela las profecías más importantes para el tiempo del fin?

Por: Richard F. Ames

Uno de los libros más extraordinarios jamás escritos, aunque para casi todo el mundo constituye un misterio. Incluso en el mundo cristiano, demasiadas personas no se toman el trabajo de leerlo porque se sienten incapaces de encontrarle sentido. ¿Cuál es este gran libro? ¡Es el libro del Apocalipsis!, el último libro de la Biblia. En cierto sentido, es una tragedia que la enorme mayoría de la gente desconozca la importancia de tan extraordinario libro. Por otro lado sabemos que, si las profundas verdades del Apocalipsis son oscuras, es porque fueron puestas deliberadamente fuera del alcance de quienes están espiritualmente ciegos, es decir, la mayor parte de la humanidad.

Es asombroso, pero la verdad es que, en sentido espiritual el mundo está casi totalmente ciego, con pocas excepciones. El apóstol Pablo resaltó este hecho al escribir: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Si el mundo en general está ennegrecido y engañado, ¿cómo es posible que podamos entender? Jesucristo es *la luz del mundo* (Juan 8:12). Solamente por medio de Él podemos tener entendimiento y revelación espiritual. Jesús dijo a sus seguidores: “Si vosotros permanecieris en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31-32).

De principio a fin, la Biblia nos recuerda que para comprender sus misterios tenemos que cumplir los preceptos e instrucciones que en ella leemos. En los Salmos leemos: “El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que *practicen sus mandamientos*; su loor permanece para siempre” (Salmos 111:10). ¡Así es! Si usted está en disposición de estudiar la Biblia para saber lo que Dios le pide, y si cumple sus palabras e instrucciones y persevera en ellas, ¡entonces Dios le abrirá la mente para que entienda!

Para profundizar más en este misterioso libro, comencemos por el principio. El libro empieza con las palabras: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben

sucedir pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la Palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto” (Apocalipsis 1:1-2).

La revelación de Jesucristo, no de Juan

Lo primero que aprendemos en este libro es que se trata de una revelación de *Jesucristo*, y no de Juan. También vemos *por qué* Jesús dio esta revelación. Fue para *mostrarles* a sus siervos cosas que sucederán pronto. Aunque difícil de entender, este libro no tiene el propósito de *ocultar* la verdad, sino todo lo contrario: ¡De revelar los acontecimientos que culminarán con el regreso de Cristo! Todos necesitamos saber cuáles serán esos acontecimientos y cómo llegaron al conocimiento del “apóstol amado”.

Cuando escribió estas palabras inspiradas por Dios, el apóstol Juan se encontraba exiliado en la isla de Patmos en el mar Egeo, al sudoeste de la costa turca. En el primer siglo de nuestra era, Patmos era una colonia penal romana. Allí, Juan escribió: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el Reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 1:9).

La mayor parte de los eruditos fechan el escrito de Juan hacia finales del primer siglo, alrededor del año 95 DC. En visión, Dios le mostró al apóstol los sucesos del tiempo del fin, que ocurrirán en torno al regreso de Jesucristo y el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. El apóstol vio los sucesos que culminan con la séptima trompeta en el período profético conocido como el día del Eterno. Entonces escribió: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta” (v. 10). Juan no estaba hablando de un día de la semana, como enseñan erróneamente algunos, sino que el apóstol se vio proyectado en espíritu y en visión al período de tiempo llamado “el día del Eterno”, que se menciona en muchas profecías de la Biblia.

¿Cuál es el principal acontecimiento revelado en el libro del Apocalipsis? ¡El regreso de Jesucristo a la Tierra! Veamos estas palabras: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la Tierra harán lamentación por Él. Sí, amén” (Apocalipsis 1:7).

Se avecina un tiempo de juicio. Pero la buena noticia es que quienes anhelan el regreso de Jesucristo se alegrarán, porque saben que al sonar la séptima trompeta, habrá llegado el tiempo en que los reinos del mundo estarán bajo el gobierno de Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos. Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado” (Apocalipsis 11:15-17).

Recordemos: quien nos da esta revelación es Jesucristo por intermedio del apóstol Juan. Juan vio el trono de Dios en una visión y escribió: “Vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos” (Apocalipsis 5:1).

Los siete sellos

Viendo que nadie era digno de desatar los sellos del rollo (o libro), Juan lloró. Luego prosigue: “Uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (v. 5). El León de la tribu de Judá es Jesucristo, y aquí empieza a abrir el libro que fue sellado con siete sellos.

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (Apocalipsis 6:1-2). Así comienza el sexto capítulo del Apocalipsis, en el cual se describen seis de los siete sellos. Los cuatro primeros son los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis. ¿Qué significan estos sellos? Cristo es el Revelador, de modo que busquemos la interpretación en **Él**. Una clave básica para entender la Biblia es respetar el siguiente principio: “La Biblia se interpreta a sí misma”. Mateo 24 nos muestra la explicación, dada por el propio Jesucristo, del significado de los sellos y las señales que indican el fin de la era.

Algunos comentarios bíblicos interpretan erróneamente el primer sello diciendo que el cristianismo va a evangelizar al mundo, y conquistarlo espiritualmente. Pero cuando analizamos las palabras de Jesús en este pasaje de Mateo, llegamos a una conclusión muy diferente. Jesús advierte así a sus seguidores: “Mirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán” (Mateo 24:4-5). Comparando con Apocalipsis 6, vemos que el primer jinete representa Cristos **falsos** y una religión **falsa**.

Notemos la diferencia entre este jinete y la descripción del verdadero Jesucristo a su regreso. El primer jinete de Apocalipsis 6 lleva un arco y tiene puesta una corona. En cambio, Apocalipsis 19:15 describe a Jesucristo regresando a la Tierra con una espada afilada, y Apocalipsis 19:12 lo muestra coronado con **muchas** diademas. Es claro que el individuo sobre el caballo blanco de Apocalipsis 6 **no** es el verdadero Jesucristo. Acatemos lo que el propio Jesucristo advirtió: que nos cuidemos de los falsos Cristos, los falsos mesías y una religión igualmente falsificada.

Prosiguiendo en el libro de Mateo, las palabras de Jesús aclaran el significado del segundo jinete: “Oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:6-7). El segundo jinete de Apocalipsis 6 cabalga sobre un caballo bermejo (rojo): “Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo

montaba le fue dado poder de quitar de la Tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada” (Apocalipsis 6:4).

El paralelismo con las palabras de Jesús en Mateo es claro. El tercer sello de Apocalipsis 6 presenta a un jinete montado sobre un caballo negro que representa la hambruna en la Tierra. Y el cuarto jinete recibe el nombre de “Muerte”. Montado sobre un caballo amarillo (algunas versiones dicen “pálido”), es indicativo de las pestes que vienen después de la hambruna (Ver Lucas 21:10-11). ¡Estas son las mismas hambrunas y pestes de las cuales habló Jesús en Mateo 24!

Los efectos de estos cuatro jinetes son devastadores: “Miré, y vi un caballo amarillo. El que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el hades lo seguía; y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las fieras de la Tierra” (Apocalipsis 6:8, RV 1995). Esta es una realidad que muy pocas personas están dispuestas a afrontar. Pero nuestro Creador quiere que sepamos lo que se avecina. Desea que nos preparemos, ¡por nuestro propio bien y por nuestra salvación!

El quinto sello que se describe en Apocalipsis 6:9, muestra el martirio de los santos y la persecución de los cristianos. Ya ha sucedido en el pasado. En el primer siglo de nuestra era el Imperio Romano bajo Nerón, persiguió y mató a millares de cristianos. Pero este pasaje bíblico también se refiere a una restauración futura del Imperio Romano ¡la cual va a desatar una nueva persecución contra los cristianos verdaderos!

Después de la gran tribulación se abrirá el sexto sello, que corresponde a una serie de señales en el cielo. El apóstol Juan escribió: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12).

¿Captamos la magnitud de este sello? La Tierra va a sacudirse con un tremendo terremoto. Los pobladores se sentirán aterrados por meteoritos y asteroides que surcarán los cielos. Dios va a **sacudir** la Tierra **físicamente** ¡para que le prestemos atención!

Ante esta tremenda manifestación del poder divino, hasta los dictadores y los déspotas serán humillados. Leemos: “Los reyes de la Tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:15-17).

Estas señales aterradoras darán paso al dramático día del Eterno. ¿Y cómo se llama ese día? “El gran día de su ira”. El Cordero, o sea Jesucristo, ¡va a montar en cólera! Para algunos que se consideran cristianos, es difícil aceptar que Jesucristo sienta ira. Sin embargo, aquí lo vemos claramente. Porque tiene el poder y el derecho de juzgar a las naciones rebeldes. Estas naciones y alianzas aprenderán muy pronto que su poderío militar y político ¡es débil e ineficaz contra el poder de Dios! Este poder se manifestará no solamente mientras dure el sexto sello, sino también durante el séptimo sello, que es el sello final: el gran día de la ira de Dios, el día del Eterno.

Un panorama para entender mejor

Es importante entender los principales acontecimientos proféticos que nos brindan un marco para entender los hechos que se describen en el libro del Apocalipsis, y que culminan con el regreso de Jesucristo. Nuestro marco comienza con la gran tribulación profetizada por el propio Jesucristo: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido

desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Hasta la fecha, el hombre no ha eliminado el peligro de una guerra nuclear. Ni siquiera del terrorismo nuclear. ¡No es capaz de erradicar la amenaza nuclear! Además, nos vemos ante el peligro cada vez mayor de que se empleen armas biológicas y químicas de destrucción masiva. Bien lo saben los altos mandos militares, muchos políticos ¡y muchísimas personas!

La gran tribulación será un período sin igual en la historia universal. Así describió el profeta Jeremías la severidad de ese período sin igual: “¡Ah, cuán grande es aquel día! Tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (Jeremías 30:7). ¡Será el tiempo del castigo divino sobre las modernas naciones israelitas y sobre todas las naciones de la Tierra!

Tenemos que estar preparados para ese momento y atentos a su venida. Jesús dijo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). Mientras esperamos, debemos permanecer cerca de Dios y de su Hijo Jesucristo. ¿De qué manera? Tal como nos dice Jesús en este versículo, debemos orar “en todo tiempo”.

Si usted todavía no tiene la costumbre de orar todos los días, la lectura de la Biblia puede ayudarle a orar. ¿De qué debe hablarle a Dios en sus oraciones? Jesús dio la respuesta en Mateo 6:5-13 y en Lucas 11:1-4; donde expuso para sus discípulos una *oración modelo*, un esbozo de los temas que deben formar parte de nuestra comunicación con Dios.

Los Salmos también pueden ser una ayuda para la oración. Muchos de los Salmos son oraciones, y al leerlos, encontraremos que muchas veces expresan los pensamientos que tenemos en el corazón, nuestras propias faltas, angustias y ¡otros aspectos de nuestra relación personal e íntima con el Creador! Si cumplimos lo que Jesucristo dijo, orando constantemente, tendremos una relación personal con Dios, la cual nos sustentará aun mientras se vayan desarrollando los acontecimientos de los seis sellos apocalípticos y a medida que se acerca el día del Eterno.

El séptimo sello, que corresponde al día del Eterno, contiene siete “juicios” o plagas, cada uno ligado al toque de una trompeta: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Estas son trompetas de advertencia, que anuncian los juicios o plagas inminentes.

leyendo Apocalipsis 8, vemos que cuando los primeros cuatro ángeles tocan sus trompetas, ocurren desastres ecológicos que arrasan la Tierra y en los cielos aparecen señales aterradoras. Se quema la vegetación, el mar se convierte en sangre y muere la vida marina. Las aguas amargas causan la muerte de mucha gente y el Sol y la Luna se oscurecen.

Tres ayes

Terminadas estas cuatro primeras plagas, vienen las tres últimas, llamadas “ayes”, exclamaciones de enorme pena y dolor. “Miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay, de los que moran en la Tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!” (Apocalipsis 8:13).

Apocalipsis 9 describe el primer ¡ay!, que corresponde a la plaga de la quinta trompeta. Al sonar esta trompeta se desencadena una acción militar que durará cinco meses. Escribiendo en una época muy anterior al desarrollo militar moderno, el apóstol Juan empleó el lenguaje y el

simbolismo de su tiempo para reflejar de modo extraño pero acertado una batalla militar moderna.

El segundo ¡ay!, o plaga de la sexta trompeta, se representa con símbolos de caballos y jinetes que ilustran los horrendos resultados de un contraataque masivo después del primer ¡ay!: “Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número. Así vi en visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de fuego, de zafiro y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de su boca salían fuego, humo y azufre. Por estas tres plagas fue muerta la **tercera parte de los hombres**; por el fuego, el humo y el azufre que salían de su boca” (Apocalipsis 9:15-18).

El libro del Apocalipsis muestra claramente que esta fase de la última guerra mundial causará la muerte a miles de millones de seres humanos ¡nada menos que la tercera parte de los habitantes de la Tierra!

La séptima trompeta

Finalmente, después de seis trompetas que proclaman terribles devastaciones, suena la séptima, que anuncia las buenas noticias al pueblo de Dios, sus siervos fieles: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Al sonar esta última trompeta, el día del Eterno, de un año de duración, termina con el extraordinario anuncio de que Jesucristo viene a apoderarse de todos los reinos y gobiernos de este mundo. Es la buena noticia que todos los cristianos anhelan escuchar.

Pero, ¿cómo responderán las naciones? ¿Acaso la mayoría de los hombres recibirá a Jesucristo con los brazos abiertos? ¡No! Es increíble, pero en su necedad, las naciones pelearán contra Jesucristo cuando regrese: “Se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra.” (Apocalipsis 11:18).

Las naciones estarán furiosas porque Jesucristo regresa, y pelearán en su contra cuando descienda del Cielo con su ejército. Pero las naciones del mundo quedarán totalmente derrotadas, hasta el punto de que su sangre subirá como un río (ver Apocalipsis 14:19-20).

Pero el pueblo fiel de Jesucristo recibirá su recompensa y herencia. ¿Cuál es esa recompensa? Leemos que “vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4). Sí, quienes hayan servido a Jesucristo fielmente en esta era le servirán durante su reinado de mil años en la Tierra, el que llamamos *milenio* o el *mundo de mañana*. Este Reino traerá a la Tierra paz, justicia, sanidad y reconciliación.

Si Dios le está llamando a usted, el regreso de Jesucristo y la resurrección de quienes fielmente le siguen, es algo que puede esperar con alegría. El apóstol Juan escribió: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Aunque la mayoría no lo entienda, el libro del Apocalipsis revela estas verdades asombrosas a quienes Dios les ha concedido el entendimiento. La lectura de este importante libro nos revela que antes de que Jesucristo regrese, tienen que ocurrir muchas cosas, y aclara que el verdadero “milenio” no fue el que comenzó en el año 2001. El milenio que los seguidores de Jesucristo esperamos, es algo mucho más importante. Será el paso hacia una era en la cual Dios ejercerá su gobierno perfecto sobre la Tierra, ¡tal como se explica en este libro tan misterioso como maravilloso! ^[M]

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Isaías y la resurrección.

Pregunta: En Isaías 26:14 el profeta parece indicar que los muertos no resucitarán. No obstante, sabemos que Jesucristo enseñó la esperanza de la resurrección. Siendo así, ¿a qué se refería Isaías?

Respuesta: Muchos pasajes de la Biblia describen la resurrección (ver 1 Corintios 15:50-54; 1 Tesalonicenses 4:13-17; Juan 5:28-29; Apocalipsis 20). Pero al mismo tiempo, la Biblia prevé un día cuando los malos incorregibles se consumirán en fuego para no resucitar jamás (Malaquías 4:3; Apocalipsis 21:8; Apocalipsis 20:4-15). Por lo tanto, cuando Isaías dice que los muertos no resucitarán, se refiere al estado futuro de los incorregibles.

Isaías escribió: “Muertos son, no vivirán; han fallecido, no resucitarán; porque los castigaste, y destruiste y deshiciste todo su recuerdo” (Isaías 26:14). Si entendemos el contexto de estas palabras, veremos más claramente la identidad de estos incorregibles.

En Isaías 24:1, Dios dice: “He aquí que el Eterno vacía la Tierra y la desnuda, y trastorna su faz, y hace esparcir a sus moradores”. Recordemos también que “fueron consumidos [quemados] los habitantes de la Tierra” (v. 6), fenómeno que culminará con un formidable terremoto (vs. 19-20). Aquí, Isaías describe el día del Eterno, o día de la ira de Dios, cuando hará temblar los Cielos y la Tierra (Isaías 13:13; Joel 3:16). Es el mismo día del Señor descrito por Jesucristo en Apocalipsis 16, en el cual se derramarán siete “copas” del juicio divino sobre la humanidad rebelde.

Continuando con el contexto de la profecía de Isaías para los últimos días: “Acontecerá en aquel día, que el Eterno castigará al ejército de los Cielos en lo alto, y a los reyes de la Tierra sobre la Tierra. Y serán amontonados... en mazmorra, y en prisión quedarán encerrados” (Isaías 24:21-22). ¿Será posible que el “ejército de los Cielos” se refiera a Sa-

tanás y sus demonios, que han engañado y mantenido en cautiverio a todas las naciones en el curso de la historia humana? Sí, ¡lo es! (vea Isaías 14:12-17; Apocalipsis 12:9; Apocalipsis 20:1-3).

El apóstol Pablo identifica claramente al “ejército de los Cielos en lo alto”, como “gobernadores de las tinieblas de este siglo” y “huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12). Al regreso de Jesucristo, en el día del ayuno, Satanás será atado y encerrado por mil años (Apocalipsis 20:1-3). La clara indicación de Isaías 24:21-22 es que los demonios que actualmente se desplazan “en las regiones celestes”, también serán encerrados por mil años para que no engañen más a las naciones. Luego, después de ser desatados por un breve tiempo, serán lanzados por Jesucristo “al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41; Apocalipsis 20:10).

Dios también castigará a los “reyes de la Tierra” (Isaías 24:21). Esto ocurrirá cuando la bestia y el falso profeta serán lanzados vivos al lago de fuego (Apocalipsis 19:20); y los demás que peleen contra Jesucristo a su regreso serán muertos y entregados a las aves para que los consuman (Apocalipsis 19:21). MM



INGLATERRA Y LAS CORRIENTES DE LA HISTORIA

¿Se podrá rescatar la internet?

Por: John Meakin

El mundo se transformó con la invención de la red informática mundial, más conocida como internet. Ahora este elemento tan esencial en la vida moderna ha tomado un cariz oscuro y su inventor espera salvarlo.

En la espectacular ceremonia inaugural de los Juegos olímpicos de verano en Londres del 2012, las luces atenuaron y en el ruidoso estadio se produjo un silencio de expectativa. Pronto, todos los ojos se fijaron en un escritorio solitario donde un hombre de edad madura, vestido de saco blanco, teclaba en una computadora.

De pronto, las palabras: “*Esto es para todos*”, formadas por luces LCD aparecieron ante más de 60.000 espectadores que llenaban el estadio; a la vez que se transmitían a una audiencia de *mil millones* que observaban por todo el mundo. El individuo sentado al escritorio era Tim Berners-Lee, modesto genio de las computadoras, a quien se le rendía tributo como creador de la red informática mundial, inventada por él unos años antes.

El año pasado *la red* cumplió 30 años y ahora la utiliza *medio planeta: unos cuatro mil millones de seres*. Se trata de una plataforma de servicios de *software* posicionada sobre la infraestructura que llamamos la

internet, o “red mundial de redes”, lo cual produce una especie de matrimonio de la información y la tecnología que resulta simple y fácil de usar.

Todo conectado

La visión de Tim Berners-Lee y su proceso de desarrollo, forman una historia fascinante.

Tim creció en Londres, hijo inteligente e inquieto de padres también inteligentes, que fueron a su vez pioneros de la computación. Recibió un título con honores en física de la universidad de Oxford, donde fue el primero en su clase. Luego siguió su carrera de ciencias de la computación e ingeniería de *software*.

Durante varios meses en 1980, Berners-Lee trabajó en el CERN en Suiza (Consejo Europeo para la Investigación Nuclear), sede de investigación sobre física de partículas. Lo que observó allí: muchas computadoras diferentes con mucha información, pero sin conexión entre sí, ni con internet, despertó en él un sueño que dominaría su vida: *¿Y si pudieran enlazarse todas las computadoras, de modo que se produjera un espacio de información al que todos, vivieran donde vivieran, pudieran acceder y añadir y con el que pudieran interactuar?*

La amplitud y alcance de la visión

era impresionante: conectar *cualquier cosa, todo, con todo lo demás*. Esta genialidad, que ahora conocemos como *www* o *red informática mundial*”, representa el logro de tan monumental proeza.

De vuelta en el CERN en 1984, Berners-Lee fue *la persona indicada en el lugar y el momento correctos*. No solo tenía un sueño estrambótico, sino también el conocimiento y la capacidad para convertirlo en realidad. En 1990, él y su equipo de colaboradores escribieron los primeros programas de la red y empezaron a crear las siglas, lenguajes, protocolos y normas que ahora nos son familiares y definen la red informática mundial.

Berners-Lee pudo haber patentado su invento; habría recibido regalías y sería un hombre muy rico. Pero no lo hizo, sino que aseguró que su obra quedara a libre disposición del público. La plataforma que es la red informática mundial no sería propiedad de ningún individuo ni entidad. Sin embargo, requeriría una administración atenta a fin de alimentarla, protegerla y mejorarla. Fue así como en 1994, se fundó el *Consortio W3C* encargado de cumplir dicha función.

Es mucho lo que se ha avanzado en la facilitación del *diálogo entre personas*, pero el paso más grande aún está en curso: crear una *red semántica*, con *software* y máquinas más capaces que puedan anali-

zar todos los datos en la red y *comprender su significado: un diálogo entre máquinas* (ver: *Tejiendo la red*, de Tim Berners-Lee, capítulos 12 y 13).

Al rescate

Pese a su éxito notorio, la red *no* lo está cumpliendo tal como lo soñó Berners-Lee. Se ha concentrado demasiado poder en muy pocas organizaciones. Desde el comienzo, el científico comprendió que, en malas manos, su invento se prestaría al mal uso y abuso. La tentación de vigilar, manipular, espiar y corromper es muy humana, y la internet, con su red global, se ha convertido en un nuevo campo de batalla donde se libran *guerras cibernéticas* de todo tipo.

Berners-Lee ha concluido que, en vez de servir a la humanidad como era su propósito, la red que él creó ha sido un fracaso: *Un fenómeno emergente a gran escala que resulta antihumano* (*Me mortificó: Tim Berners-Lee, el hombre que creó la red informática mundial*, se lamenta, *Vanity Fair*, 1 de julio del 2018).

Hacia finales del 2018, Berners-Lee hizo una pausa en su labor de dirigir el W3C, tomando un año sabático para comenzar a trabajar en una plataforma enteramente nueva que él llama *Solid*, y que espera sirva de rescate en esta situación. El objetivo es cambiar radicalmente la manera cómo funcionan



“Esto es para todos”. Mensaje de Tim Berners-Lee ante 60.000 espectadores en los Juegos olímpicos de verano 2012 en Londres.

las aplicaciones en la internet, dando mayor control a los usuarios, más *privacidad personal* y mayor *protección de los datos personales*. Según Berners-Lee, se aproxima una nueva y descentralizada red, que él se apresura a concretar.

Una visión mejor: la naturaleza humana transformada

El invento de Tim Berners-Lee, la red informática mundial, ha sido un factor enorme en la *transformación y adelanto como funciona este mundo*; pero también, y sin proponérselo, ha permitido que se haga aún más manifiesto *el lado oscuro* de la naturaleza humana, con sus inherentes fallas morales.

La verdad pura y simple es que ninguna cantidad de programación, por hábil y avanzada que sea, logrará transformar la naturaleza humana. Los buenos inventos no pueden impedir el mal. Lo que se necesita es una *reingeniería espiritual del corazón humano*, porque es allí donde radica el problema.

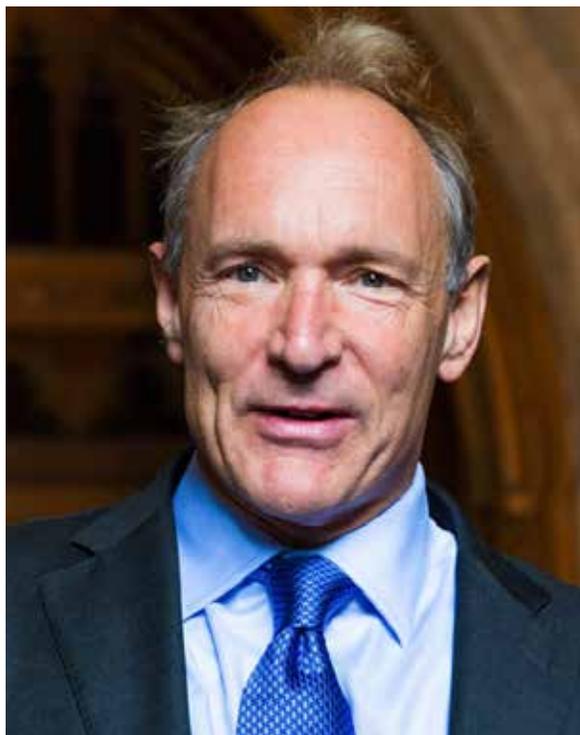
En *El Mundo de Mañana* nos dedicamos a proclamar esta visión, que pronto se hará realidad. Se aproxima una nueva era que transformará de verdad el funcionamiento de este mundo, ¡para siempre! Puede ser que allí haya una *internet*, o una *red informática mundial*, o puede que no, pero se logrará lo que es imposible para cualquier ser humano: *transformar la proclividad humana hacia el mal*, dotando de un *corazón nuevo* a quienes estén en disposición de recibirlo (Ezequiel

11:19; 18:31; 36:25-27). En esto radica la promesa más extraordinaria para el progreso de toda la humanidad, y al cumplirse esa promesa dejará muy atrás todos los inventos humanos, por bienvenidos que nos parezcan ahora.

Todo esto se hará, no mediante el ingenio humano ¡sino mediante la *intervención divina!* Nos referimos, desde luego, a la nueva era que comenzará cuando regrese Jesucristo a establecer el gobierno justo de Dios en la Tierra (Daniel 2:44-45; 7:27; Apocalipsis 5:9-10; 11:15). Esta nueva era comenzará enfrentando a la fuente de todo mal (Apocalipsis 20:1-3, 10), y se continuará dando progresivamente a los seres humanos una *naturaleza nueva* (1 Juan 3:4-9): la naturaleza justa y santa de Dios, y todo ello será posible solamente por medio de su Hijo Jesucristo (2 Pedro 1:2-4).

Cuando Jesucristo regrese, será el indicado, en el lugar y momento correctos, y con el conocimiento y la capacidad reales para transformar para siempre al mundo entero. Es su destino reinar sobre la Tierra como Rey de reyes y su Reino será algo extraordinario: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

Esta maravillosa visión del futuro no es un sueño fantasioso ni exagerado, sino una poderosa y convincente realidad que con toda certeza vendrá, y pronto. Si usted desea saber más, le invitamos a escribirnos o a descargar nuestro folleto gratuito titulado: *El maravilloso mundo de mañana*.



Tim Berners-Lee celebrando los 30 años desde que creó la red informática mundial.



La familia de hoy... y del mañana

Al que cree todo le es posible

Por: Sheldon Monson

Hace mucho tiempo, un hombre llevó a su hijo ante Jesús. El muchacho estaba poseído por un espíritu maligno que a menudo lo hacía caer, echar espuma por la boca, crujir los dientes y ponerse rígido. El padre explicó que su hijo había estado poseído desde la niñez, y que el demonio lo lanzaba al fuego o al agua. Desesperado, le rogó a Jesús que tuviera compasión, y echara fuera a ese demonio.

Quizá nos parezca imposible relacionarnos con esta escena, ya que usualmente no presenciamos casos de posesión demo-

ginemos una vida sin amistades, en la cual ni siquiera los parientes quieren acercarse. Esta familia vivía en un estado de temor permanente, obligada a lidiar con las situaciones aterradoras que describe el padre. ¿Cuántos de nosotros nos hemos sentido atormentados de inquietud por nuestros hijos, cualquiera que sea la causa? Pocas cosas causan un dolor tan profundo en el corazón como el sufrimiento de un hijo.

No hay duda de que Jesús sintió ese dolor y, lleno de compasión, le dijo al hombre: “Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayúdame mi incredulidad” (Marcos 9:23-24). El pasaje

Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó” (Marcos 9:26-27). ¡Esta conmovedora historia demuestra el poder de la fe y la potestad del Todopoderoso! Aquel espíritu no había cedido ante los discípulos de Jesús, pero nada pudo contra el Hijo de Dios lleno de fe. ¡No tuvo más alternativa que obedecer las órdenes de Jesús!

La intervención de Dios por nuestra familia requiere fe

Inevitablemente a todos nos llegan situaciones en las que reconocemos que somos insuficientes para manejar las penas que nos aquejan. Hay ocasiones en que clama-

mos a Dios implorando que nos rescate o que rescate a un ser querido. Estos casos pondrán a prueba nuestra fe. Antes de intervenir, Dios quiere saber *si creemos*. Cuando le pedimos un milagro, Él exige fe.

Santiago, el hermano de Jesús, escribió que si de verdad deseamos una repuesta, debemos pedir “con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues,

La voluntad de Dios es sanarnos, pero revela que si deseamos sanidad, es preciso tener fe, ejercer paciencia y vivir en obediencia a sus leyes divinas.

niaca. Pero quienes somos padres o madres nos podemos identificar con esta persona en más aspectos de lo que parece.

Imaginemos el dolor de esta familia en una situación tan peligrosa y difícil. Los demás probablemente evitaban al niño. Ima-

prosigue mostrando que Jesús respondió a la fe del hombre, ¡ordenándole al espíritu demoníaco que saliera para siempre! “Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:6-8). Dudar es hallarse con la mente dividida, a medio camino entre creer y no creer, e inclinada hacia esto último. Si tenemos la fe de Jesucristo, no habrá vacilación, dudas ni titubeos.

Quien duda es como una ola, como “la onda del mar, que es arrastrada por el viento”. Las olas son inestables. Están a merced del viento, que las lleva de un lado a otro. De modo análogo, quien acude a Dios con inseguridad en sus convicciones puede dejar arrastrar su pensamiento de un lado a otro. En un momento, la mente está llena de fe y esperanza, y al instante cae en la incertidumbre y la duda. La esperanza por una parte y la duda por otra, mantienen a la mente en desorden, inquieta y sin fe. Ser “de doble ánimo” es hallarse inestable, en indecisión.

Las Escrituras confirman la importancia de la fe en la vida cristiana: “Sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan [diligentemente]” (Hebreos 11:6). En otras palabras, solamente podemos esperar el favor de Dios si depositamos nuestra confianza en Él. Dios mira el corazón, y si ve que no hay convicción de su existencia, ni verdadera confianza en Él, ni seguridad en sus promesas; no podemos ser de su agrado. ¿Por qué habría de conceder lo que le pedimos si lo hacemos en un estado mental así? Si dudamos entre creer y no creer, no debemos esperar el favor de Dios, ni prever la respuesta deseada a nuestras oraciones.

Dedicados a su voluntad, no a la nuestra

La fe es simplemente confianza y seguridad en Dios. Podemos confiar en que Él jamás incumple su palabra (Hebreos 6:18; 10:23). Fe es el convencimiento de que Dios puede cumplir lo que ha prometido (Romanos 4:21). Es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Fe es la firme convicción de que Dios hará lo que dijo que haría. Pero esa convicción debe arraigarse en algo más fundamental que nuestros deseos personales: debemos buscar la voluntad de Dios.

En 1 Juan 5:14-15 leemos: “Esta es la confianza que tenemos en Él, que

si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. Dios revela su voluntad en su Palabra escrita y en esto se basa la fe real, dinámica y viviente. Si deseamos saber lo

Nuestra fe no basta

Es importante comprender que nuestra fe es insuficiente para salvarnos, y que para esto es necesario tener la fe del Hijo de Dios; sumada a la nuestra que es humana y limitada. La fe es un don de Dios (Efesios 2:8), y nos

Cuando nuestra familia afronta dificultades, agradezcamos que Dios está probando y profundizando nuestra fe, a la vez nos ayuda a desarrollar paciencia.

que Dios ha prometido y lo que no, es preciso “escudriñar las Escrituras” (Juan 5:39). Por ejemplo, la Biblia muestra que su voluntad es sanarnos, pero igualmente revela que si deseamos la sanidad, es preciso tener fe, ejercer paciencia y vivir en obediencia a las leyes divinas (Éxodo 15:26; 1 Juan 3:22).

Cuando oramos pidiendo sanidad, tenemos que creer y obedecer. Luego, como Dios no ha prometido *cuándo* sanará, debemos esperar con paciencia que intervenga. Vemos que la obediencia y la paciencia también son condiciones, además de la fe, para que Dios sane. Nuestro Creador sana instantáneamente, pero más a menudo exige que esperemos. En algunos casos opta por retrasar la sanidad hasta el momento de la resurrección. A nosotros nos corresponde ejercer paciencia, confiando en que Él actuará cuando sepa que es el mejor momento. Santiago dijo que la oración de fe levantará a los enfermos (Santiago 5:15), pero no dijo cuándo.

llega por medio del estudio bíblico (Romanos 10:17) y la oración. Nosotros, como el padre del joven poseído, debemos pedir el poder para superar nuestras dudas y falta de fe. Conscientes de esta realidad, los apóstoles le pidieron a Jesús que les aumentara su fe (Lucas 17:5).

La incredulidad es lo contrario de la fe, ¡y es un callejón sin salida! “Los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8).

Pidamos en oración que Dios nos aumente la fe. Cuando nuestra familia afronta dificultades, agradezcamos que Dios está probando y profundizando nuestra fe, a la vez que nos ayuda a desarrollar más paciencia. ¡Estos son dos aspectos de un carácter santo! En nuestras tribulaciones no hay nadie en quien podamos confiar más que en Dios. *¡Confiemos en Él!* MM



Las olas son inestables. Quien duda es como una ola, como “la onda del mar, que es arrastrada por el viento”.

Leamos lo que realmente dice

¿Leemos lo que la Biblia dice,
o lo que creemos que dice?

Por: Roger Meyer

Mucha gente frecuentemente lee mal. Las instrucciones dicen: “Haga *esto*”, y la persona lee: “Haga *aquello*”. Quizá porque esté distraída, tenga la mente en otra cosa, o simplemente lee lo que *cree* que dice, y no lo que dice en realidad.

En cierta ocasión un amigo mío pensó que se había ganado un premio de miles de dólares en un sorteo. Había recibido una carta que lo emocionó mucho, pero yo expresé mi escepticismo: había visto cartas parecidas, que nos hacen *creer* que hemos ganado un sorteo, cuando no es así. Mi amigo me pidió que fuera a su casa y leyera con mis propios ojos. Revisé la carta, luego la leí en voz alta a mi amigo, haciéndole énfasis en las frases claves. Entonces mi amigo entendió que había leído mal. Pero debo defenderlo porque la carta estaba mal escrita, quizá deliberadamente para engañar al lector.

Mucha gente también lee mal la Biblia. Las convicciones que tenemos desde hace años nos obnubilan, reduciendo nuestra capacidad para leer un pasaje y entender lo que realmente dice. Hay muchos conceptos preconcebidos que nos pueden nublar la mente. Nos hacen introducir nuestras propias ideas dentro de la Palabra de Dios, pero no debe ser así: las Escrituras exigen una lectura objetiva y atenta para saber lo que Dios realmente está diciendo.

Por ejemplo, la Biblia dice claramente que los muertos resucitarán (ver Lucas

20:35). Pocos discutirían respecto de la resurrección de los justos en sí, pero algunos sí discutirían sobre *cuándo* ocurre. La mayor parte de quienes se declaran cristianos piensan que al morir vamos directamente al Cielo o al infierno. Sin embargo, la Biblia deja muy claro que no se produce ninguna resurrección antes del regreso de Jesucristo.

El apóstol Pablo lo muestra claramente en su primera carta a los Tesalonicenses: “Os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del Cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:15-16).

Jesús dijo: “Esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en Él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:39-40). “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (v. 54).

En Juan 11 leemos que cuando murió Lázaro, Jesús vino a devolverle la vida física. “Jesús le dijo a Marta: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero” (vs. 23-24). Marta sabía cuándo tendrá lugar la resurrección.

Cristo también dijo: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera,

yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:2-3). ¿Cuándo? ¿Cuándo Jesucristo regrese! “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:51-52).

Dispuestos a aprender algo nuevo

Leer la Palabra de Dios a través del lente de nuestras ideas preconcebidas supone un gran obstáculo a quien desea descubrir sus propios errores. Al fin y al cabo, ¿es difícil aprender algo nuevo cuando estamos plenamente convencidos de que ya sabemos la respuesta!

Si podemos hacer a un lado lo que creemos saber, quedaremos muy sorprendidos ante las verdades que tenemos en frente, ocultas, aunque estaban a la vista.

Es asombroso lo que podemos aprender cuando leemos la Biblia tal como es. Para aprender más sobre lo que realmente dice sobre este tema, puede leer el artículo del señor Richard F. Ames: *¡Sorbida es la muerte en victoria!* Página 13 en *El Mundo de Mañana*, mayo y junio del 2016. Puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundo-demanana.org 



Insectos innovadores

Por: Wallace G. Smith

El humilde saltamontes, quizá no parezca una proeza de ingeniería, ¡pero una mirada más detallada revela muchas sorpresas!

A los pequeños saltamontes usted seguramente los ha visto en el jardín o en un paseo por el parque, si se ha detenido a observar bien. Son varios los insectos, comúnmente llamados *cigarras* o *chicharras*, que caen dentro de esta amplia categoría, la cual debe su nombre a la capacidad de saltar de una hoja a otra en busca de comida y para evadir a los predadores.

Dada su profusión, quizá parezca un animalito común y corriente: *un insecto cualquiera*. Sin embargo, ciertos saltamontes han llamado la atención de científicos de todo el mundo ¡como ejemplos extraordinarios de ingeniería mecánica! Expertos en robótica, ingenieros mecánicos e incluso investigadores militares, han identificado rasgos increíbles de ingeniería exacta y pericia tecnológica en el saltamontes, así como ciertas estructuras que antes se habían notado únicamente en productos del diseño humano.

Dediquemos unos momentos a analizar solo tres de las características que ostentan estos insectos *innovadores*.

Cómo sobrevivir al despegue

Ver el lanzamiento de un cohete tripulado es una experiencia electrizante, pero no lo puede ser tanto como hallarse dentro del cohete. Al comienzo de un viaje así, los astronautas se exponen a fuerzas extremas. La potente aceleración del transbordador espacial de los Estados Unidos ejercía una fuerza de 3 G, es decir, tres veces la fuerza de gravedad sobre el cuerpo de los astronautas en su interior. ¡Esto quiere decir que un astronauta que pesara 77 kilos se hundiría en el asiento como si pesara 230 kilos!

Los pilotos del avión de caza F-22 pueden sentir fuerzas hasta de 9 G, ¡lo que daría la sensación de pesar 690 kilos! A causa de estas fuerzas, los pilotos deben llevar trajes de presión especiales para impedir que se les drene la sangre del cerebro.

Sin embargo, la revista *Journal of Experimental Biology*, asegura que el salto del saltamontes verde *Cicadella viridis* genera más de 15 G de fuerza sobre su cuerpo. Esto es 16 veces la fuerza de gravedad (abril del 2013). Esta proeza llamó la atención al doctor Cesare Stefanini y sus colegas en el Instituto de Biorrobótica, motivándolos a preguntarse por qué un despegue tan tremendo no hacía trizas las patas del insecto, ni abría un boquete en su frondosa plataforma de lanzamiento.

Filmando el despegue con cámara de alta velocidad, descubrieron que los músculos del cuerpo y los segmentos de las patas trabajan juntos en una acción extraordinariamente coordinada. Los músculos del tórax, o cuerpo del insecto, generan la fuerza necesaria para lanzarlo, y esa fuerza se transmite por el fémur y la tibia, los dos segmentos de sus patas, hasta presionar contra la hoja y lograr el despegue.

Cuando esta fuerza generada por los músculos, que es muy variable, se va transmitiendo por el fémur, el fémur *se tuerce y gira* de tal manera que la fuerza se convierte en una fuerza constante y pareja que empuja la tibia uniformemente contra la hoja, y lanza al insecto al aire sin trauma y sin daño alguno a su tarima en la hoja. Sin esta sutil transferencia y conversión mecánica de una fuerza variable a una constante y pareja, la potencia máxima de los músculos destruiría las patas del insecto o las dispararía a través de la hoja. En cambio, *la innovación* permite que una fuerza, que de otro modo sería insoportable, se oriente hacia la generación de un lanzamiento elegante y admirable.

Un engranaje dentado

No contento con dejar que sus congéneres dominen el escenario, la especie *Issus coleoptratus* ha llamado la atención por otro diseño sorprendente.

Este insecto también va de un lado a otro dando saltos poderosos. En su forma juvenil, la ninfa llega a saltar 100 veces más alto que la longitud de su cuerpo, como si un niño de 60 centímetros saltara hasta el techo de un edificio de 20 pisos. La hazaña exige una enorme coordinación: las dos patas tienen que accionarse con un lapso de 30 microsegundos entre ellas, es decir, *30 millonésimas de un segundo*. De otra manera, la fuerza del salto podría lanzar al insecto hacia la derecha o la izquierda, y no hacia adelante, ¡quizá llevándolo *hacia* el predador y no *alejándolo*!

Las células nerviosas del saltamontes no funcionan con la rapidez necesaria para asegurar que las patas se accionen con una sincronización tan precisa. ¿Cómo hace el joven *Issus coleoptratus* para lograr semejante proeza?

El zoólogo Malcolm Burrows descubrió que el insecto posee algo que se ve mucho en el mundo de la ingeniería y el diseño, pero que nunca antes se había notado en el mundo biológico: *¡un par de ruedas dentadas a modo de engranaje!* Al entrelazarse, los dientes de las ruedas obligan cada pata a moverse al mismo tiempo que la otra, garantizando así una acción sincronizada mediante la coordinación mecánica.

Las fotografías tomadas de cerca y las micrografías electrónicas de barrido revelan el diseño, que se ve igual a los engranajes que esperaríamos ver en un reloj u otro mecanismo diseñado por el hombre. Pero en este engranaje el mérito es de otro Diseñador. Si bien la invención de la rueda dentada fue un gran avance en la ingeniería humana, parece que el pequeño saltamontes iba un salto adelante de nosotros ¡y poseía esos engranajes mucho antes que nosotros!

Curioso camuflaje

Los medios de locomoción no son los únicos que revelan diseños extraordinarios en el saltamontes. Algunas de estas criaturas también son expertas en un camuflaje de alta tecnología, que sería la envidia de militares en cualquier parte del mundo.

Se sabe que muchos saltamontes producen micropartículas llamadas *brancosomas*, las cuales se extienden sobre sus alas y en los huevos. Estas partículas tienen una compleja estructura microscópica que las hace *superhidrofóbicas*, es decir, que repelen el agua y mantienen secos los huevos y las alas. Ingenieros en la Universidad de Penn State sospecharon que las micropartículas encerraban otro beneficio, antes desconocido.

Notaron la semejanza entre los brancosomas de esos insectos y las microesferas sintéticas que ellos estaban diseñando en el laboratorio. Las microesferas de los ingenieros están cubiertas de agujeros diminutos de tamaño similar a la longitud de onda de la luz. Como resultado, el material puede captar hasta el 99 por ciento de la luz, impidiendo que se refleje desde su superficie.

La semejanza de las estructuras motivó a los ingenieros a examinar estas microestructuras simulando la visión del insecto. Al hacerlo, se notó claramente que el revestimiento del brancosoma, además de repeler el agua, *también* actuaba como un medio de encubrimiento de alta tecnología, que hacía virtualmente invisibles al saltamontes y sus huevos ante los predadores.

En el *Penn State News*, se informó que el material sintético requiere “un proceso bastante complejo de cinco pasos con precipitación electroquímica” (noviembre del 2017). Sin laboratorio, ni equipos, ni un grupo de ingenieros; el saltamontes alcanza esta maravilla tecnológica todos los días, proveyéndose de una tecnología protectora que la humanidad hasta ahora está aprendiendo a producir.

Innovación a la vista

La humanidad realmente es inteligente ¡y logra hazañas tecnológicas impresionantes! Pero nuestra capacidad de diseñar e innovar es solo un reflejo de la inteligencia de quien nos diseñó a nosotros: un Diseñador cuyas maravillas de ingeniería se presentan por todas partes, siempre que estemos dispuestos a buscarlas.

La próxima vez que vea un pequeño insecto saltando entre las hojas, haga una pausa para apreciar lo que está mirando: Un ejemplo impresionante de precisión en la ingeniería y el diseño, y un recuerdo de que el Gran Ingeniero de la vida aún tiene mucho por enseñarnos. MM